

LA CRUZADA DE 1309 EN EL CONTEXTO DE LA BATALLA DEL ESTRECHO

JOSEPH F. O'CALLAGHAN*

Resumen

La cruzada de 1309 fue una etapa en la Batalla del Estrecho, que se extiende desde el reinado de Alfonso X hasta el de Alfonso XI, cuyo objetivo fue aislar el reino de Granada cortando el acceso a la Península a los marroquíes. Se necesitaban ejércitos, barcos y dinero para hacer cabalgadas, asedios, y batallas campales como la del Salado en 1340. Las Cortes hicieron contribuciones financieras y el Papado, además de conceder la indulgencia de la cruzada, autorizó el uso de las rentas eclesiásticas. Entre los éxitos de esta "Batalla" se encuentran las conquistas de Tarifa, Gibraltar y Algeciras. Sin embargo, los nasrís recobraron Gibraltar y Algeciras. Así, al final del siglo XIV sólo Tarifa permanecía en manos castellanas.

Palabras clave

Castilla, meriníes, Cruzada, Estrecho de Gibraltar, recursos financieros.

Abstract

The crusade of 1309 was a stage in the Battle for the Strait of Gibraltar, waged from the reign of Alfonso X through that of Alfonso XI. Their intent was to isolate the kingdom of Granada by denying the Moroccans access to the Peninsula. Armies, fleets and money were required to carry out plundering expeditions, sieges, and pitched battles such as Salado in 1340. The Cortes made regular financial contributions and the papacy, in addition to granting the crusading indulgence, authorized the use of ecclesiastical revenues. Notable successes included the conquests of Tarifa, Gibraltar, and Algeciras. However, the Nasrids recovered both Gibraltar and Algeciras, so that in the late fourteenth century only Tarifa remained in Castilian hands.

Keywords

Castile, Marinids, Crusade, Strait of Gibraltar, Financial Resources.

Résumé

La croisade de 1309 était une étape dans la Bataille pour l'Étroit de Gibraltar, mené du règne d'Alfonso X par cela d'Alfonso XI. Leur intention était d'isoler le royaume de Grenade en niant les Marocains d'accès à la Péninsule. Les armées, les flottes et l'argent ont été exigés exécuter des expéditions de pillage, les sièges, et les combats lancés comme Salado. Les Cortes a fait des contributions financières régulières et la papauté, en plus d'accordant l'indulgence de la croisade, autorisé l'usage de revenus ecclésiastiques. Les succès notables ont inclus les conquêtes de Tarifa, Gibraltar, et Algeciras. Cependant, les Nasrids a repris Gibraltar et Algeciras, pour que dans le dernier quatorzième siècle seulement Tarifa est resté dans les mains castillanes.

Mots-clés

Castille, Meriníes, Croisade, Étroit de Gibraltar, Ressources financières.

* Fordham University, New York, USA.

La cruzada de 1309 fue una etapa en la Batalla del Estrecho, librada a lo largo de cien años desde el reinado de Don Alfonso X el Sabio hasta el de Don Alfonso XI¹. No fue el Estrecho una barrera entre Europa y África, sino un puente que facilitó la comunicación entre los dos continentes. Desde la llegada de Tarik en el siglo VIII, entraron en la Península Ibérica los musulmanes, árabes o bereberes, sin encontrar una oposición importante y, de hecho, durante los siglos XI, XII y XIII, la España musulmana formó parte de un imperio con un pie en ambos lados del Estrecho. Sin embargo, después de la conquista de Sevilla por don Fernando III en 1248, los reyes de Castilla pudieron contemplar por primera vez la posibilidad de establecer bases en la costa del África del Norte.

La épica batalla por el dominio del Estrecho de Gibraltar entre Castilla, Marruecos y Granada en el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XIV es un capítulo de gran importancia en la historia de la reconquista cristiana de España. Los largos siglos de la reconquista llegaron a su culminación con la caída de Sevilla en 1248 y la sumisión del reino nasrí de Granada como un estado vasallático de Castilla. En estos momentos los moros no representaban una amenaza real para la España cristiana y la reconquista, aparentemente, parecía terminada. A veces se considera a los posteriores intentos castellanos por ganar el control del Estrecho como un episodio secundario o menor en el largo conflicto entre la Cristiandad y el Islam. Para algunos, la reconquista únicamente recupera de nuevo su significación a finales del siglo XV, cuando los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, tomaron la decisión de conquistar Granada, el último bastión del Islam en España. Sin embargo, los castellanos del siglo XIV, al cerrar los puertos del Estrecho a los marroquíes y prohibirles el acceso a la Península, hicieron posible la conquista final de Granada.

Después de mediados del siglo XIII, Castilla, con la ayuda intermitente de Portugal y Aragón, empezó la batalla del Estrecho de Gibraltar en el extremo occidental del Mediterráneo. En el extremo opuesto, bajo la presión de los mongoles en el Este y los Mamelucos de Egipto, se derrumbaban gradualmente los estados establecidos por los cruzados en la Tierra Santa. Con la caída de Antioquía en 1268, Tripoli en 1287 y Acre en 1291, los estados cruzados de Siria y Palestina desaparecían. Expulsados de tierra firme, los cruzados sobrevivientes buscaron refugio en la isla de Chipre. No obstante esa pérdida aplastante, el papado trataba persistentemente, aún en el siglo XIV, de convencer a los reyes de Europa de su obligación de liberar Tierra

¹ Trato este tema en mi estudio *The Gibraltar Crusade: Castille and the Battle for the Strait*, en preparación.

Santa. Convocados a apoyar ese proyecto, los reyes castellanos reconocían la significación de Tierra Santa para la Cristiandad, pero arguían que la presencia islámica en la Península constituía un peligro más inmediato para Europa occidental. Para el papado y para el resto de los monarcas occidentales, la guerra en España fue siempre una consideración secundaria que carecía de la significación de Tierra Santa. Sin embargo, los reyes castellanos sugirieron que, después de conquistar el Islam en la Península y de ganar una base en Marruecos, ellos podrían unirse a una cruzada general europea para rescatar Tierra Santa. Eso no llegó a ocurrir.

Desde los orígenes de las cruzadas, a finales del siglo XI, una sucesión de papas reconocieron la importancia de la reconquista para la Cristiandad y frecuentemente concedieron los privilegios de la cruzada a los que tomasen parte en ella. En un momento en el que el entusiasmo por la cruzada en Tierra Santa estaba en declive, el empeño por dominar el Estrecho de Gibraltar, como continuación de la reconquista, recibió el carácter de cruzada, como atestiguan muchas bulas pontificias que concedían la indulgencia y la remisión de pecados y otros beneficios auxiliares. Durante el siglo XIV algunos caballeros de la Europa norteña, deseando ganar los méritos de la cruzada, vinieron a participar en la guerra peninsular contra el Islam.

1. Ideología y estrategia

A mediados del siglo XIII, únicamente Castilla, entre todos los estados cristianos de España, tenía una frontera contigua con la del Reino de Granada. Así, sólo Castilla disponía de una posibilidad de expansión a expensas de los musulmanes. Durante el siglo posterior a la conquista de Sevilla, los descendientes de Fernando III, inspirados por una determinada ideología y por consideraciones estratégicas, trataron de extender sus dominios tanto hacia el Sur, dentro del valle del río Guadalquivir, como hacia Algeciras, Gibraltar y Tarifa, desafiando así el dominio musulmán del Estrecho.

Tan pronto como el siglo IX, surgió la idea de que los reyes cristianos de Asturias-León-Castilla eran los herederos de los visigodos y, como tales, tenían la obligación de recuperar todas las tierras que una vez habían estado sujetas al mando visigodo. Se consideraba a los musulmanes que ocupaban la mayor parte de la Península Ibérica como intrusos que usurpaban tierras que pertenecían por derecho a los cristianos. Las palabras *mauri* y *moros*, empleadas por los cristianos medievales para referirse a los musulmanes, originalmente designaban a los nativos de Mauritania. Los autores cristianos repetidamente expresaron el ideal de expulsar a los moros y de restablecer el gobierno godo sobre la Península entera.

También los reyes de Castilla y León aspiraban a conquistar a Marruecos, creyendo que en los siglos pasados había formado parte del reino visigodo².

Se expresaron las ambiciones castellanas sobre Marruecos en 1291 cuando Don Sancho IV y Don Jaime II de Aragón firmaron el tratado de Monteagudo y se comprometieron a defender a sus reinos y a *conquistar otros daquen mar*. El río Mulawiya, entre Marruecos y Argelia, delimitó las zonas reservadas a cada uno para su explotación comercial y posible conquista: Marruecos para Castilla y Argelia y Túnez para Aragón³. Una generación más tarde, cuando se debatía la posesión de las Islas Canarias, Álvaro Pelayo recordó a Alfonso XI, que, como heredero de los visigodos, África le pertenecía y debía tomarla⁴.

En la esfera de la realidad, los reyes castellanos reconocían la necesidad de cerrar para siempre la ruta utilizada por los marroquíes para entrar en la Península. Si pudiesen conseguir este objetivo, esperaban aislar a los reyes de Granada y cortar la posibilidad de ayuda por parte de sus correligionarios de Marruecos. Desde su base en Sevilla, los reyes de Castilla avanzaron hacia el Sur a lo largo del río Guadalquivir, hasta su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, y tomaron posesión de Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María y Cádiz en el Golfo de Cádiz. Después de asegurar esa región, el siguiente paso era penetrar más al Sur, siguiendo la costa hasta Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

2. La Batalla del Estrecho: cien años de éxito y fracaso

Alfonso X empezó, en la segunda mitad del siglo XIII, la batalla para dominar el Estrecho de Gibraltar. Sus acciones provocaron, no obstante, una nueva invasión marroquí, aparentemente en ayuda de los nasrís. Con la decadencia de la dinastía almohade en los años finales del siglo XIII, los Banū Marīn o Benimerines sojuzgaron a Marruecos. Soñando con la creación de un imperio islámico sobre ambos lados del Estrecho, en 1275 el emir mariní, Abū Yūsuf Ya'qūb, invadió la Península y durante los siguientes setenta y cinco años los reyes castellanos y los emires mariníes sostuvieron un combate casi sin interrupción para dominar al Es-

² Ver mi libro *Reconquest and Crusade in Medieval Spain* (Philadelphia: Universidad de Pennsylvania, 2003), cap. 1.

³ *Memorial Histórico Español*, vol. 3, pp. 453, 462-463, núm. 5.

⁴ ÁLVARO PELAYO: *Speculum Regum (Espelho dos Reis)*, ed. y tr. por Miguel PINTO DE MENESES (Lisboa: Instituto de Alta Cultura, 1955), vol. 1, p. 12.

trecho. De vez en cuando, los reyes de Granada, valorando la importancia de una alianza con Marruecos, pero también temerosos de sufrir el destino de los reyes de taifas destituidos por los almorávides y los almohades en los siglos XI y XII, colaboraron con los mariníes.

La cruzada de Gibraltar opuso a cuatro reyes castellanos contra siete reyes de Granada y seis sultanes de Marruecos. Todos los monarcas castellanos tuvieron que enfrentarse con conflictos dinásticos y rebeliones que les distraían de la lucha por el control del Estrecho. Cada uno de ellos alcanzó éxitos notables, sin embargo contrapesados por derrotas penosas. Los reyes nasríes, a lo largo de su historia, habían conservado su autonomía manteniendo la dependencia feudal respecto a Castilla, pero cuando se sentían amenazados por la agresión castellana invitaban a sus compañeros musulmanes de Marruecos a pasar a la Península. Empero, estaban siempre alerta ante la posibilidad que los marroquíes absorbieran a su reino. A la larga, los nasríes afrontaron con éxito los peligros de vivir entre su más poderoso vecino cristiano al Norte y su vecino musulmán del Sur. Aunque los mariníes se hicieron con el control de Algeciras y Gibraltar, frecuentes rebeliones y el deseo de extender su dominio africano hacia el Este, por el reino de Tremecén, les distraían frecuentemente de la prosecución de las conquistas en la Península Ibérica. Al repasar las intervenciones mariníes en España, debemos concluir que, aunque extendían la destrucción por todas partes, finalmente fallaban a la hora de hacer adquisiciones territoriales permanentes⁵.

El impulso hacia el Estrecho de Gibraltar se inició durante el reinado de Alfonso X, un hombre maduro en el momento de subir al trono y con bastante experiencia militar contra los moros. Heredó de su padre, Fernando III, la idea de implantar la presencia castellana en Marruecos. Sabía que el control del Estrecho facilitaría la actividad comercial castellana en el Mediterráneo. La posibilidad de éxito parecía factible, dado que la dinastía almohade estaba en declive y los mariníes todavía no habían consolidado su dominación. No obstante, con el asalto castellano contra el puerto marroquí de Salé en 1260 terminó abruptamente la primera etapa de su proyectada cruzada en África. A pesar de eso, el rey continuó con sus preparativos estableciendo una guarnición castellana en Jerez en 1261, sojuzgando el reino de Niebla en 1262 y empezando el asentamiento castellano en El Puerto de Santa María y Cádiz. Esperaba lanzar su cruzada en África desde estos puertos. Esos avances garantizaban la seguridad del reino de Sevilla e impulsaban la expansión

⁵ MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á.: *La Intervención de los Benimerines en la Península Ibérica* (Madrid: CSIC, 1992).

castellana a lo largo del río Guadalquivir. Con todo, cuando el rey le pidió a Ibn al-Ahmar, el fundador de la dinastía nasrí, que le cediera Tarifa y Algeciras, el rey de Granada, percibiendo dicha petición como una amenaza grave para su reino, provocó la revuelta de los mudéjares en 1264. Se frustraron así sus ambiciones africanas y se terminó la Cruzada Africana. Mientras que Alfonso X sofocaba la rebelión en Andalucía, su suegro, Jaime I de Aragón, sometía a los rebeldes en Murcia. Aunque Ibn al-Ahmar tuvo que renovar su vasallaje y el pago de parias en 1267, de allí en adelante sus relaciones con Alfonso X fueron incómodas. Contra el apoyo dado por Alfonso X a los Banū Ashqīlūlā, el rey nasrí dió la bienvenida a los ricos hombres castellanos que rompieron sus lazos con su rey y buscaron refugio en el reino de Granada. No obstante, bajo el continuo apremio castellano, Muhammad II, como su padre, uno de los más competentes reyes nasríes, pidió ayuda a los mariníes⁶.

Abū Yūsuf Ya'qūb hizo su primera incursión en la Península en 1275 durante la ida al imperio de Alfonso X. La muerte inesperada del hijo mayor del rey, don Fernando de la Cerda, y la derrota y muerte de don Nuño González de Lara y del Arzobispo Sancho II de Toledo en las batallas de Écija y Martos dejaron al reino, en la ausencia del rey, sin líder, sin dirección. En ese momento, el infante don Sancho, entonces de diecisiete años de edad, organizó la defensa, bloqueó el Estrecho y detuvo esta primera invasión. Después de una segunda ofensiva de los mariníes en 1277, Alfonso X, con la esperanza de vedar a los mariníes una entrada fácil a la Península, empezó el desafortunado asedio de Algeciras de 1278-79. Otro desastre ocurrió en 1280, cuando las fuerzas del rey de Granada aniquilaron a los caballeros de la Orden Militar de Santiago en la batalla de Moclín. Estos problemas se multiplicaron cuando el infante Sancho, a la vista del malestar general causado por la enfermedad de su padre y por su conducta errática, se rebeló en 1282. En un acto de desesperación, el rey enfermo apeló a su viejo némesis, Abū Yūsuf, que lanzó una nueva invasión, esta vez como aliado del rey Sabio. Cuando murió Alfonso X en 1284, tanto sus proyectos para la dominación del Estrecho como para la expulsión de los moros de España habían fracasado⁷.

⁶ Ver mis libros *El Rey Sabio: El Reinado de Alfonso X de Castilla* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996), caps. 11-12, y *Alfonso X and the Cantigas de Santa Maria: A Poetic Biography* (Leiden: Brill 1998), caps. 5-10; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *Alfonso X el Sabio* (Barcelona: Ariel, 2004), caps. 4-6; ARIÉ, R.: *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)* (Paris: Boccard, 1973), pp. 61-68; TORRES DELGADO, C.: *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)* (Granada: Anel, 1974), pp. 145-182.

⁷ O'CALLAGHAN: *El Rey Sabio*, caps. 13-17; GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *Alfonso X el Sabio*, caps. 8-12; ARIÉ: *L'Espagne musulmane*, pp. 68-75; TORRES DELGADO, *Granada*, pp. 183-204;

Llegado al trono a los veintiseis años de edad, el rebelde Sancho IV desafió a los mariníes, desplegando un valor que le hizo ganar el apodo de “el Bravo”. Con todo, su vida y su reinado fueron breves. Los partidarios de los infantes de la Cerda desafiaron su derecho al trono y los mariníes entraron en la Península otra vez con intenciones hostiles. Durante la primavera y el verano de 1285, Abū Yūsuf asedió Jerez y devastó al país. El rey, enfrentando intrépidamente al enemigo, mandó a su flota a bloquear el Estrecho, convocó a sus tropas, y se preparó para ofrecer una batalla. Abandonando el asedio de Jerez, el emir se retiró y aceptó una tregua. Aunque su muerte en 1286 apartó a un adversario formidable, su hijo, Abū Ya‘qūb Yūsuf, a su tiempo, probó ser igualmente agresivo. Sin embargo, este intervalo de paz permitía a Sancho IV restaurar las relaciones pacíficas con sus vecinos cristianos y preparar la defensa de la frontera contra un ataque futuro mariní. En 1292, con la ayuda de naves catalanas, el rey sitió y capturó Tarifa. Dos años más tarde el infante don Juan, tío del rey, y los mariníes trataron de recobrar Tarifa, pero don Alfonso Pérez de Guzmán se les opuso con una esforzada defensa. En ese momento, Abū Ya‘qūb Yūsuf, atraído por la posibilidad de expansión en el norte de África, se retiró de la Península, cediendo Algeciras a Muhammad II de Granada. La intención de Sancho IV era atacar ese bastión, pero su muerte y la sucesión de su hijo, todavía menor de edad, pospuso cualquier acción. La conquista de Tarifa, la gran hazaña de Sancho IV, proporcionó por fin a Castilla un valioso puerto en el extremo sur de la Península, directamente opuesto a Marruecos. Fue Tarifa la única conquista castellana de esta época que no sería anulada por los musulmanes⁸.

MANZANO RODRÍGUEZ: *Intervención*, pp. 3-82; GARCÍA FITZ, F.: “Alfonso X, el Reino de Granada y los Banū Ašqilūla. Estrategias políticas de disolución durante la segunda mitad del siglo XIII”, *Anuario de Estudios Medievales* 27 (1997), pp. 216-237, y “Alfonso X y sus relaciones con el Emirato granadino: Política y Guerra”, *Alcanate* 4 (2004-2005), pp. 35-77, y “La defensa de la frontera del bajo Guadalquivir ante las invasiones benimerines del siglo XIII”, *Las relaciones de la Península ibérica con el Magreb (siglos XIII-XIV)*, M. GARCÍA ARENAL y M. J. VIGUERA, eds. (Madrid: CSIC, 1988), pp. 275-323, y “La frontera castellano-granadina a fines del siglo XIII”, *Relaciones Exteriores del Reino de Granada: IV Coloquio de Historia Medieval Andaluz*, C. SEGURA GRAIÑO, ed. (Almería: Anel, 1988), pp. 23-35.

⁸ GAIBROIS DE BALLESTEROS, M.: *Historia del reinado de Sancho IV*, 3 vols. (Madrid: RABM, 1922-1928), y “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 74 (1919), pp. 418-436, 521-529; 75 (1919), pp. 349-355; 76 (1920), pp. 53-77, 123-160, 420-448; 77 (1920), pp. 192-215; NIETO SORIA, J. M.: *Sancho IV, 1284-1295* (Palencia: Diputación Provincial, 1994), pp. 71-73, 115-130; GARCÍA FITZ, F.: “La conquista de Tarifa en la estrategia de expansión castellano-leonesa del siglo XIII”, *Tarifa en la Edad Media*, M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, ed. (Tarifa: Ayuntamiento de Tarifa, 2005), pp. 103-125; ARIÉ, R.: *L’Espagne musulmane*, pp. 75-80; TORRES DELGADO: *Granada*, pp. 204-210; MANZANO RODRÍGUEZ: *Intervención*, pp. 82-157.

Durante la difícil minoría de don Fernando IV, los seguidores de los infantes de la Cerda, ayudados por Don Jaime II de Aragón, hasta entonces aliado de Castilla, continuaron defendiendo sus derechos al trono. Durante estos años turbios operaba en beneficio del reino la retirada de Abū Ya'qūb de los asuntos peninsulares. No obstante, el infante Don Enrique, el tío abuelo del rey, después de su retorno de años largos de exilio, exigió tomar parte en la tutoría. Don Enrique trató de aplacar a Muhammad II de Granada proponiéndole, más de una vez, la venta de Tarifa, en contra las protestas de doña María de Molina, madre del rey. La fuerte resistencia de don Alfonso Pérez de Guzmán a la rendición de Tarifa acabó efectivamente con esa idea. Este período turbulento terminó cuando Fernando IV llegó a su mayoría en 1301 y los que se oponían a su derecho al trono hicieron la paz y le reconocieron como rey. En 1308 se unió el rey con Jaime II en una alianza contra Granada, asignándole al aragonés una sexta parte del reino nasrí. Sin embargo, la cruzada aragonesa contra Almería fracasó. Al mismo tiempo, los cruzados castellanos tomaron a Gibraltar en 1309, pero Fernando IV tuvo que abandonar al asedio de Algeciras, debido en gran parte a las desertiones del infante don Juan y de don Juan Manuel. Tomando ventaja de la guerra civil en Granada entre los hermanos, Muhammad III y Nasr, el rey castellano cercó Algeciras una vez más en 1312, pero su muerte puso fin al asedio. Aunque fue la conquista de Gibraltar la más notable de las realizaciones de Fernando IV, los mariníes recobraron su posesión veinticuatro años más tarde⁹.

En otras circunstancias, la subida al trono del rey-niño, Alfonso XI, podría haber supuesto la pérdida de territorios a manos de los moros, pero ni los mariníes ni los nasríes estaban listos para obtener provecho de la situación¹⁰. Al entregar Algeciras

⁹ GONZÁLEZ MINGUEZ, C.: *Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1976), pp. 273-326; GIMÉNEZ SOLER, A.: *Don Juan Manuel. Biografía y Estudio crítico* (Zaragoza: F. Martínez, 1932), y *El sitio de Almería de 1309* (Barcelona: Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1904), y "Expedición de Jaime II a la ciudad de Almería", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras* 2 (1903-1904), pp. 290-335; ARIÉ: *L'Espagne musulmane*, pp. 80-93; TORRES DELGADO: *Granada*, pp. 210-246; MANZANO RODRÍGUEZ: *Intervención*, 158-195.

¹⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, M.: *El reino de Sevilla en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)* (Sevilla: Diputación Provincial, 1989), y "Fortificaciones fronterizas andaluzas en tiempos de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)", *Castillos de España* 95 (1988), pp. 51-58, y "Jaime II y la minoría de Alfonso XI (1312-1325): Sus relaciones con la sociedad política castellana", *Historia, Instituciones, Documentos* 18 (1991), pp. 143-181, y "La defensa de la frontera de Granada en el reinado de Alfonso XI de Castilla, 1312-1350", *Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, ed., pp. 37-54, y "La frontera de Granada a mediados del siglo XIV", *Revista de Estudios Andaluces* 9 (1987), pp. 69-86, y "La Hermandad General de Andalucía durante la minoría de Alfonso XI de Castilla, 1312-1325", *Historia, Instituciones, Documentos* 12 (1985), pp. 311-370, y "Las relaciones castellano-mariníes

a Nasr, rey de Granada, el emir mariní, Abū Sa‘īd, cesó de participar efectivamente en los asuntos peninsulares. Incitados por la guerra civil entre los nasrís, Nasr y Ismā‘īl I, los infantes don Pedro y don Juan avanzaron arrojadamente contra la ciudad de Granada, pero cada uno de ellos se murió repentinamente en batalla con los moros en 1319¹¹. Mientras los pretendientes a la tutoría esparcían confusión por el reino de Castilla, Ismā‘īl I, que había expulsado a Nasr del trono, hacía algunas ganancias territoriales, pero el cuchillo de un asesino cortó su vida y su reinado¹².

Alfonso XI, después de llegar a su mayoría de edad, se hizo con el control de su reino y comenzó una ofensiva contra Granada. Alarmado por este ataque, Muhammad IV llamó a Abū l-Hasan, sultán de los mariníes, que invadió España, se apoderó de Gibraltar en 1333 y rechazó el tardío esfuerzo de Alfonso XI por recobrarla. Después de hacer la paz con Castilla, Muhammad IV, como su padre, sufrió la calamidad de ser asesinado por sus correligionarios musulimes, que le condenaron por haber adoptado las costumbres cristianas. Determinado a recuperar Tarifa, Abū l-Hasan organizó otra vez una invasión en 1340 y su flota derrotó a la flota castellana. Alfonso XI, acompañado por su aliado, Afonso IV de Portugal, se encontró en octubre 1340 cerca del río Salado, con los ejércitos combinados de Abū l-Hasan y Yūsuf I de Granada. El choque de armas, una de las grandes batallas campales de la Edad Media, terminó con una aplastante victoria cristiana. En los años sucesivos, Abū l-Hasan y sus herederos abandonaron cualquier intento serio de extender su autoridad en la Península. Animado por su triunfo, Alfonso XI asediaba a Algeciras en 1342, tomándola dos años más tarde. En 1349 comenzaba el sitio de Gibraltar, pero el rey cayó víctima de la Peste Negra y se levantó el sitio. Con todo, su victoria en Salado dió un fuerte impulso al declive de los mariníes, que nunca más harían una ofensiva importante contra Castilla¹³.

en Andalucía en tiempo de Alfonso XI. La participación norteafricana en la guerra por el control del Estrecho, 1312-1350”, *Las relaciones de la Península ibérica con el Magreb*, GARCÍA ARENAL y VIGUERA, eds., pp. 249-273, y “Las relaciones internacionales de Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla en Andalucía. (La participación portuguesa en la Gran Batalla del Estrecho, 1325-1350)”, *Revista da Faculdade de Letras. História* 3 (1986), pp. 201-216.

¹¹ GIMÉNEZ SOLER, A.: “La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 11 (1904), pp. 353-360; 12 (1905), pp. 24-36.

¹² ARIÉ: *L’Espagne musulmane*, pp. 93-98; TORRES DELGADO: *Granada*, pp. 242-264; MANZANO RODRÍGUEZ: *Intervención*, pp. 196-213.

¹³ AGRAIT, N.: *Monarchy and Military Practice during the Reign of Alfonso XI of Castile (1312-1350)* (Tesis doctoral. Nueva York: Fordham University, 2003); y “Castilian Military Reform under the Reign of Alfonso XI (1312-1350)”, *Journal of Medieval Military History* 3 (2005), pp. 88-126, y “The Reconquest during the Reign of Alfonso XI (1312-1350)”, *On the Social Origins of Medieval Institutions: Essays in Honor of Joseph F. O’Callaghan*, Donald J. KAGAY y Theresa VANN, eds. (Leiden: Brill, 1998), pp. 149-166, y “The Experience of War in Fourteenth-Century Spain: Alfonso XI

Los esfuerzos castellanos por dominar el Estrecho mediante la conquista de los principales puertos produjeron consecuencias positivas y negativas. Aunque Alfonso X no pudo establecer una base permanente en Marruecos y no pudo capturar Algeciras, consolidó el reino de Sevilla, conquistó el reino de Niebla, estableció una presencia cristiana en Jerez, El Puerto de Santa María y Cádiz, y controló el río Guadalquivir, preparando con todo ello la dominación permanente de la Baja Andalucía. Sancho IV capturó a Tarifa en 1291; Fernando IV tomó a Gibraltar en 1309; y Alfonso XI, después de aplastar a los mariníes y el rey de Granada en el río Salado en 1340, se apoderó de Algeciras en 1344. Los mariníes, a pesar de todo, recobraron a Gibraltar en 1333 y Alfonso XI murió en 1350 tratando de recuperarla. Muhammad V de Granada recuperó Algeciras en 1369. Para retomar Gibraltar los castellanos tuvieron que esperar hasta 1462. Así, de los tres puertos conquistados a finales del siglo XIII y en la primera mitad del XIV, sólo Tarifa permaneció en manos castellanas.

3. Los recursos de la Cruzada

Durante casi un siglo los reyes de Castilla, resueltos a controlar los principales puertos del Estrecho y a reducir el territorio musulmán en la Península, hicieron una amarga guerra contra los mariníes de Marruecos y los nasríes de Granada. Esa tarea requirió la organización y sostenimiento de ejércitos y armadas y cantidades inmensas de dinero. Para dominar el Estrecho de Gibraltar, el rey tenía que organizar a una fuerza militar efectiva. En las *Siete Partidas* (2,2-30) los juristas de Alfonso X, utilizando la sabiduría de los ancianos y la experiencia militar contemporánea, explicaban los fundamentos de la organización militar y las maneras diversas de hacer la guerra por tierra o por mar¹⁴. Juan Manuel, que participó activamente en la cruzada contra los moros, también habló de la guerra en el *Libro de los estados* (1,70-71, 75-78), escrito hacia 1330¹⁵.

and the Capture of Algeciras (1342-1344)”, *Crusaders, Condottieri, and Cannon: Medieval Warfare in Societies Around the Mediterranean*, Donald J. KAGAY y L. J. A. VILLALON, eds. (Leiden: Brill, 2003), pp. 213-238; ARIÉ: *L’Espagne musulmane*, pp. 98-105; TORRES DELGADO: *Granada*, 265-303; MANZANO RODRÍGUEZ: *Intervención*, pp. 213-317.

¹⁴ O’CALLAGHAN, J. F.: “War (And Peace) in the Law Codes of Alfonso X”, *Crusaders, Condottieri, and Cannon*, KAGAY y VILLALON, eds., pp. 3-18; PASCUAL SARRÍA, F. L.: “Las obligaciones militares establecidas en los ordenamientos de las Cortes castellano-leonesas durante los siglos XIII y XIV”, *Revista de Estudios histórico-jurídicos* 25 (2003), pp. 147-185.

¹⁵ JUAN MANUEL: *Libro de los estados*, R. B. TATE y I. R. MACPHERSON, eds. (Oxford: Clarendon, 1974).

La hueste real estaba compuesta por la mesnada del rey, los infantes, los caballeros de las órdenes militares, los vasallos reales, incluyendo ricos hombres y preladados, cada uno con su compañía de caballeros, y las milicias municipales¹⁶. Las operaciones militares fueron de tres tipos: la cabalgada, cuyo objetivo era saquear el campo enemigo y quemar la cosecha. Aunque los costes de tales expediciones fueran mínimos, el botín podía enriquecer a muchos. Sin embargo, como consecuencia de una cabalgada no se ganaba un territorio. Eran más prolongados y más costosos los asedios de fortalezas y ciudades. Meses o años podía durar un asedio. Entre los ejemplos de asedios que fracasaban se puede mencionar el sitio de Algeciras por Alfonso X. Por otro lado, podemos citar el sitio del mismo puerto por Alfonso XI que, después de casi dos años, terminó con éxito. Eran raras las batallas campales en las cuales los combatientes arriesgaban reinos, vida, fama y fortuna. Las batallas de Écija y Martos (1275), Moclín (1280) y la vega de Granada (1319) fueron desastrosas. Empero, el más importante de todos estos encuentros militares fue la batalla del Salado en 1340, un triunfo extraordinario para las armas cristianas. Bajo el mando de los reyes de Castilla, Portugal, Granada y Marruecos, participaron miles de hombres y el espolio fue inmenso. Salado fue un acontecimiento decisivo porque en efecto terminó con la amenaza mariní a España¹⁷.

Al tiempo que los ejércitos combatían al enemigo en tierra, flotas compuestas de galeras castellanas, catalanes, portuguesas y genovesas guardaban al Estrecho, trataban de impedir el envío de provisiones a Tarifa, Algeciras o Gibraltar, y de interceptar a los invasores enemigos. En la guerra marítima, además de la falta de provisiones, comida, agua y armas, se encontraban los peligros del tiempo. Las grandes lluvias del otoño y del invierno o los vientos fuertes del Atlántico y del Estrecho causaban muchas penalidades a los tripulantes¹⁸.

¹⁶ GARCÍA FITZ, F.: "La composición de los ejércitos medievales", *La Guerra en la Edad Media: XVII Semana de Estudios Medievales*, J. I. de la IGLESIA DUARTE, ed. (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2007), pp. 85-146; DE AYALA MARTÍNEZ, C.: *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)* (Madrid: Marcial Pons, 2007), pp. 405-610; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: "La caballería popular en Andalucía (siglos XIII al; XV)", *Anuario de Estudios Medievales* 15 (1985), pp. 315-329; PÉREZ PRENDES, J. M.: "El origen de los caballeros de cuantía y los cuantiosos de Jaén en el siglo XV", *Revista Española de Derecho Militar* 9 (1968), pp. 31-86.

¹⁷ GARCÍA FITZ, F.: *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de expansión y tácticas militares (Siglos XI-XIII)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998).

¹⁸ CALDERÓN ORTEGA, J. M. y DÍAZ GONZÁLEZ, F. J.: "Los almirantes y la política naval de los reyes de Castilla en el siglo XIII", *Anuario de la Facultad de Derecho de Alcalá de Henares* 8 (1998-1999), pp. 103-25, y "Los almirantes del siglo de oro de la marina castellana medieval", *En la España Medieval* 24 (2001), pp. 311-364; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.: "La actuación de las flotas de Castilla y de Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340", *Aljaranda* 64 (2007), pp. 3-10;

La guerra por tierra o por mar fue brutal. Se devastaban las cosechas, los edificios y otros tipos de propiedades y se destruían los barcos. Los soldados y los no-combatientes podrían ser heridos o muertos o capturados y vendidos en como esclavos¹⁹.

Antes de empezar alguna operación militar, el rey tenía que acumular recursos monetarios suficientes. Dada la falta de documentación detallada, no se puede determinar los costes de la guerra. El rey tenía algunas rentas ordinarias, pero para hacer la guerra necesitaba ingresos extraordinarios, como monedas y servicios, autorizados normalmente por las Cortes. Alfonso XI, en vista de la insuficiencia de tales réditos, impuso la alcabala. Irónicamente, los reyes de Granada, por medio de las parias pagadas a los reyes castellanos, contribuían a su propia destrucción. Además, de vez en cuando, los reyes de Castilla pedían empréstitos a los judíos y ciudadanos de Sevilla, a los genoveses, a Felipe VI de Francia y al papado. Tenían gran importancia los réditos eclesiásticos, especialmente las tercias y la décima. Los papas trataban de imponer límites temporales a la concesión de las tercias, pero los reyes las tomaban regularmente, irritando así a los prelados y a los papas. Al fin y al cabo el gasto de hacer la guerra contra los moros de Granada y Marruecos por casi un siglo entero fue enorme e imponía una tensión casi insostenible para tesoro real y sus recursos financieros²⁰.

4. La Reconquista como Cruzada

Desde principios del siglo XII el papado reconocía que la guerra cristiana contra los moros en España era en servicio de la Cristiandad y que los participantes podían ganar la misma remisión de pecados dada a los cruzados de Tierra Santa. No obstante, la cruzada española siempre tuvo que competir con la cruzada oriental. Los reyes y los obispos tenían que insistir en que la guerra contra los moros en España era tan importante como la guerra en Tierra Santa. Al pedir la bendición

PÉREZ EMBID, F.: "La marina real castellana en el siglo XIII", *Anuario de Estudios Medievales* 6 (1969), pp. 158-165.

¹⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: "Esclavos andaluces en el reino de Granada", *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza: La Sociedad Medieval Andaluza: Grupos No Privilegiados* (Jaén: Diputación Provincial, 1984), pp. 327-338.

²⁰ LÓPEZ DAPENA, A.: *Cuentas y Gastos (1292-1294) del Rey D. Sancho IV el Bravo (1284-1295)* (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1984); LADERO QUESADA, M. Á.: *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)* (Madrid: Editorial Complutense, 1993); O'CALLAGHAN, J. F.: *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1350* (Valladolid: Ambito, 1989), pp. 145-168; DE MOXÓ, S.: *La alcabala: sobre sus orígenes, concepto y naturaleza* (Madrid: CSIC, 1963).

de la Iglesia para su guerra contra los musulimes, los reyes proclamaban que la amenaza del Islam a la Cristiandad del Oeste era especialmente grave. Aunque los papas tuviesen sus ojos puestos principalmente en la liberación de Tierra Santa, a pesar de la mínima posibilidad de éxito, concedieron el carácter de una cruzada a la batalla del Estrecho. Los cruzados podrían ganar la indulgencia y la remisión de sus pecados, y los reyes podrían utilizar una porción de las rentas eclesiásticas para la cruzada²¹.

Durante este siglo cada uno de los reyes castellanos, salvo Sancho IV, recibió bulas de cruzada emitidas por los papas. En 1253 Inocencio IV y en 1259-1260 Alejandro IV publicaron bulas de cruzada en apoyo de la cruzada africana de Alfonso X²². Al principio de la revuelta mudéjar el rey utilizó las bulas de 1246 y 1259, pero Clemente IV despachó una nueva bula en 1265 autorizando la cruzada en Castilla y en Aragón. Dos años más tarde, extendió la cruzada al arzobispo Don Sancho II de Toledo²³. Después de la invasión mariní de 1275 Gregorio X dirigió otra bula al arzobispo y en 1276, tras la muerte trágica de Don Sancho en Martos, Inocencio V proclamó otra vez la cruzada²⁴. En vista de la excomunión de Sancho IV y de la actitud hostil del papado, ninguno de los papas le ofreció la indulgencia de la cruzada. Durante el interregno papal de 1292-1294, el rey publicó una vez más las bulas de Inocencio IV y de Clemente IV para la defensa de Tarifa. En 1303 Fernando IV dió su apoyo a una cruzada planeada por el maestre de Santiago²⁵. Clemente V autorizó la cruzada proyectada por Fernando IV y Jaime II en 1309 y tres años después reiteró los privilegios de la cruzada cuando el rey castellano asedió a Algeciras²⁶. El papa Juan XXII publicó bulas de cruzada a favor de los infantes

²¹ GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Historia de la bula de la cruzada en España* (Vitoria: Editorial del Seminario, 1955).

²² QUINTANA PRIETO, A.: *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*, 2 vols. (Rome: Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1987), vol. 2, p. 711, núm. 833; RODRÍGUEZ DE LAMA, I.: *La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261)* (Rome: Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1981), pp. 74-77, 83-84, núms. 53, 62.

²³ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *Diplomatario Andaluz de Alfonso X* (Sevilla: El Monte Caja de Huelva y Sevilla, 1991), pp. 313-316, núm. 286; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S.: *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España* (León: Universidad de León, 1996), pp. 111-115, 118-119, 127-131, 260-263, núms. 4-5, 10, 20, 140.

²⁴ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S.: *Documentos de Gregorio X (1272-1276) referentes a España* (León: Universidad de León, 1997), pp. 343-345, núm. 195; GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia*, p. 202.

²⁵ BENAVIDES, A.: *Memorias de Fernando IV de Castilla*, 2 vols. (Madrid: José Rodríguez, 1869), vol. 2, pp. 353-354, 515, núms. 235, 348; GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia*, pp. 263-264.

²⁶ BENAVIDES: *Memorias*, vol. 2, pp. 644, 650-651, 657-659, núms. 436, 439-440, 443; *Regestum Clementis Papae V*, 8 vols. (Roma: Typographia Vaticana, 1884-1892), vol. 3, pp. 96-100, 117-123, núms. 3989-3990, 4046-4051; 8459-8464; GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia*, p. 282.

Pedro y Juan en 1317-1318, y en apoyo de la primera cruzada de Alfonso XI en 1329²⁷. En 1340 Benedicto XII proclamó la cruzada del Salado y al año siguiente dió la bula de cruzada a Don Afonso IV de Portugal²⁸. Finalmente, Clemente VI en 1343 promulgó la cruzada para el sitio de Algeciras²⁹. Así, tenemos por lo menos catorce bulas de cruzada dirigidas a España durante este período. Además hubo muchas otras bulas que concedían ayuda financiera y otras expedidas a favor de los caballeros de la Europa norteña que quisieran participar en la cruzada en España³⁰.

Como se ha dicho, las bulas de cruzada concedían la remisión de pecados a todos los que, habiendo confesado sus pecados, participasen en persona o contribuyesen con dinero a la cruzada. Los cruzados también gozarían de otros privilegios, incluyendo la protección para sí mismos y sus familias, inmunidad frente a acusaciones judiciales y exención del pago de interés durante la cruzada. La concesión de la bula de cruzada era una muestra de que el Papa estaba al lado de los reyes y también parecía decir que Dios sancionaba a sus esfuerzos.

Los cruzados confirmaban sus intenciones por medio del voto de cruzada y llevaban en su ropa el signo de la cruz. Como señal de sus propósitos, entraban en batalla con pendones religiosos, como, por ejemplo, el pendón de Baeza, llevado por Juan Manuel durante su cruzada del río Guadalhorce en 1326. Benedicto XII envió una bandera especial a Alfonso XI antes de la cruzada del Salado. Cuando Jaime II empezó su cruzada en 1309, tenía un relicario de San Indalecio, un supuesto discípulo del Apóstol Santiago y Obispo de Urce, la antigua sede de Almería³¹. Durante la cruzada del Salado, el prior del Hospital en Portugal llevaba el Santo Lenho o reliquia de la Verdadera Cruz. En la misma batalla Abū l-Hasan, en cuyas banderas

²⁷ MANSILLA, D.: *La documentación española del Archivo del Castel S. Angelo (395-1498)* (Roma: Iglesia Nacional Española, 1958), pp. 66-67, núm. 126; GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia*, pp. 284-286, 299-300.

²⁸ VIDAL, J. M.: *Benoit XII. Lettres communes*, 3 vols. (Paris: A. Fontemoing, 1902-1911), núms. 8103-8104; GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia*, p. 323; *Monumenta Henricina*, 15 vols. (Coimbra: Comissão executiva das comemorações do V centenário da morte do Infante D. Henrique, 1960-1974), vol. 1, pp. 178-194, 199-201, núms. 84-87.

²⁹ SERRANO, L.: "Alfonso XI y el Papa Clemente VI durante el Cerco de Algeciras", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Arqueología e historia en Roma* (Madrid: Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas 1915), vol. 3, p. 33, núm. 7; GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia*, 332-333.

³⁰ GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia*, pp. 298-302, 324, 333.

³¹ O'CALLAGHAN: *Reconquest and Crusade*, pp. 191-192; *Crónica de Alfonso XI*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 66, p. 318, cap. 242; *Gran Crónica de Alfonso XI*, Diego CATALÁN, ed., 2 vols. (Madrid: Gredos, 1977), vol. 2, p. 343, cap. 293; ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón*, Ángel CANELLAS LÓPEZ, ed., 9 vols. (Zaragoza: CSIC, 1970-1985), vol. 2, pp. 713-714.

fueron escritas versos del Corán, y que llevaba un trozo de tela que había pertenecido al Profeta Mahoma, también traía una copia especial del Corán, que perdió³².

Antes de entrar en combate, los cruzados se preparaban temporal y espiritualmente. Confesaban sus pecados, asistían a la misa, escuchaban el sermón de un predicador, exhortándoles a confiar en Dios, y recibían la eucaristía³³. Los musulmanes practicaban rituales semejantes. Pidiendo la ayuda de Dios, exclamaban la profesión de la fe: “No hay más Dios que Dios y Mahoma es su Profeta”³⁴. En medio del combate los cristianos gritaban “Santiago” o “Santa María y Santiago”, o “Castilla”, o “Castilla y el Rey Don Alfonso”. Del mismo modo los musulmanes invocaban a Allāh y Muhammad, proclamando “Allāh Akhbar” – “Dios es grande”, – o “Benamarin”. Ambos, cristianos y musulmanes, creían que los que muriesen en batalla serían mártires por la fe y gozarían de la vida eterna en el Paraíso. El resultado de una batalla era el juicio de Dios, un signo del favor divino o una pena impuesta a los que ofendían al Creador. Los estandartes reales se ponían sobre las murallas de una fortaleza conquistada y los clérigos purificaban la mezquita principal convirtiéndola en una iglesia cristiana. Al hacer su entrada ceremonial, el rey iba en procesión a la iglesia nuevamente sancificada para dar las gracias a Dios.

5. Conclusión

Al principio he dicho que tenemos que entender la cruzada de 1309 como una fase de una guerra más prolongada para dominar al Estrecho de Gibraltar. Al evaluar esta cruzada debemos concluir que, a pesar de la conquista de Gibraltar por Fernando IV, fue un fracaso. Los cristianos no pudieron tomar ni Algeciras ni Almería, y cayó Gibraltar en manos mariníes al cabo de unos años. Sin embargo, tanto los infantes Pedro y Juan como Alfonso XI heredaron la determinación de sus predecesores de continuar la guerra para expulsar a los moros de la Península. En ese sentido, la importancia de la cruzada de 1309, tal vez, es más psicológica que militar.

³² RUI DE PINA: *Chronica de El Rey Dom Afonso O Quarto* (Lisboa: Paulo Craesbeeck, 1653), pp. 166-171, cap. 59; MEDEIROS, J.: “O Santo Lenho da Sé de Évora”, *A Cidade de Évora* 10 (1953), pp. 259-298; IBN MARZŪQ: *El Musnad. Hechos memorables de Abū l-Hasan, Sultán de los Benimerines*, María Jesús VIGUERA, tr. (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977), p. 381, cap. 52.

³³ *Gran Crónica de Alfonso XI*, vol. 2, pp. 418-421, caps. 326-327; *Crónica de Alfonso XI*, p. 325, cap. 251; RUI DE PINA: *Chronica de El Rey Dom Afonso O Quarto*, pp. 166-169, cap. 59.

³⁴ IBN ABĪ ZAR’: *Rawd al-Qirtas*, Ambrosio HUICI, tr., 2 vols. (Valencia: Anubar, 1964), vol. 2, pp. 598-600, 609-612. *Gran Crónica de Alfonso XI*, vol. 2, pp. 422-425, caps. 328-329; *Crónica de Alfonso XI*, pp. 325-326, cap. 251.